

## **La duración de la búsqueda del primer empleo**

M<sup>a</sup> Isabel Aguilar Ramos y M<sup>a</sup> Lucía Navarro Gómez  
Universidad de Málaga

### **Abstract**

El objetivo de este trabajo se centra en el análisis de la duración de la búsqueda del primer empleo, que es un aspecto clave a la hora de valorar el proceso de inserción laboral de los jóvenes. En un contexto de altas tasas de paro que afectan de manera especial a este colectivo, este análisis adquiere una relevancia especial. Para llevarlo a cabo, se estiman distintos modelos de duración en base a la información suministrada por la Encuesta Sociodemográfica (INE, 1991). El carácter retrospectivo de esta fuente de datos permite reconstruir la biografía laboral de los individuos y estudiar, en particular, los determinantes de la búsqueda del primer empleo. Además, dado que la información abarca un amplio período temporal, puede efectuarse un análisis comparativo de las transiciones de los jóvenes al mundo laboral a lo largo del tiempo, evaluando los efectos del ciclo económico, así como el posible impacto del incremento de la contratación temporal tras la reforma de 1984. Con este fin, se estudia por separado el comportamiento de dos cohortes: los jóvenes que iniciaron su actividad en el período 1975-1984 y los que lo hicieron entre 1985 y 1991.

Los principales resultados obtenidos reflejan un claro empeoramiento de la situación laboral a lo largo del tiempo, ya que la incorporación al empleo se produce de forma más rápida entre los jóvenes de la primera muestra (1975-1984). Para ambas cohortes se observa que la educación facilita claramente el acceso al empleo. En concreto, las menores duraciones del paro se asocian a los jóvenes con estudios universitarios o de FP2, mientras que el logro del primer empleo es especialmente lento para aquellos que no han completado los estudios obligatorios.

## Introducción

El desempleo se ha convertido en uno de los problemas socioeconómicos más preocupantes a los que se enfrenta nuestro país, con tasas de paro que superan con creces a la media de la Unión Europea y de los países de la OCDE. Uno de los colectivos más afectados es el de los jóvenes, que se enfrentan cada día a mayores dificultades para acceder a un empleo, a pesar del descenso de la población juvenil motivado por la caída en las tasas de natalidad, y de la menor participación laboral de este grupo ante la prolongación de su permanencia en el sistema educativo (véanse Dolado *et al.*, 2000 y Petrongolo y San Segundo, 1999). Este fenómeno es particularmente importante para aquellos que se incorporan por primera vez al mercado laboral, de manera que la búsqueda del primer empleo se convierte en un factor clave en el proceso de inserción de los jóvenes y su análisis adquiere una especial relevancia. Así, el principal objetivo de este trabajo es estudiar los factores que determinan la duración de dicha búsqueda a partir de la metodología de los modelos de duración.

Existen pocos trabajos en nuestro país que utilicen esta metodología para analizar la duración del desempleo juvenil. Cabe destacar el estudio pionero de Ahn y Ugidos (1995), realizado a partir de la Encuesta de Condiciones de Vida y Trabajo (1985), y los de Ahn *et al.* (1997) o Alba (1998) que emplean la Encuesta de Población Activa (EPA). Más recientemente, Davia y Smith (2001) usan el Panel de Hogares de la Unión Europea (1994) para comparar las transiciones al empleo de los jóvenes en España y en el Reino Unido. Las investigaciones sobre la duración del período de búsqueda del primer empleo resultan aún más escasas, quizás por la falta de información estadística adecuada. Así, Cañada (1999) y Cañada *et al.* (1998) estiman modelos de duración a partir de los ficheros de la EPA enlazada, mientras que Albert *et al.* (2003) y Corrales y Rodríguez (2003) explotan el módulo específico de transición de la educación al mercado laboral incluido en la EPA en el segundo trimestre del año 2000. Otros trabajos se han efectuado a partir de encuestas concretas que no son representativas del comportamiento del conjunto de los jóvenes españoles. Por ejemplo, Gil (1999) y Salas (1999) analizan la situación de los titulados de las Universidades de Las Palmas de Gran Canaria y de Granada, respectivamente, mientras que González *et al.* (2003) se ocupan de los titulados de Formación Profesional de Gran Canaria. En otras ocasiones, las limitaciones de la información disponible han obligado a los autores a estudiar la búsqueda del primer empleo a través de procedimientos econométricos alternativos a los modelos de duración (véanse, por ejemplo, Alba, 1996; Albert *et al.*, 2000 y Lassibille *et al.*, 2001).

Con estos antecedentes, este trabajo pretende profundizar en el análisis de la duración de la búsqueda del primer empleo, gracias a una encuesta representativa del colectivo juvenil a nivel nacional, la Encuesta Sociodemográfica (INE, 1991). En ella se incluyen a jóvenes que acceden al mercado laboral con distintos niveles educativos, lo que permite examinar en detalle la influencia de la formación en la duración del desempleo. Al mismo tiempo, abarca un amplio período muestral (1975-1991), de manera

que se puede efectuar un análisis comparativo de las transiciones de los jóvenes al mundo laboral a lo largo del tiempo, evaluando los efectos del ciclo económico, así como el posible impacto del incremento de la contratación temporal tras la reforma de 1984.

La estructura del resto del trabajo es la siguiente. En las dos primeras secciones, se describen sucesivamente los datos y las variables utilizadas en el análisis empírico. En la cuarta sección se presenta brevemente la metodología econométrica empleada y se especifica el modelo de duración estimado, mientras que en la quinta se interpretan los resultados obtenidos. Por último, se resumen las principales conclusiones.

## **2. Datos**

La fuente estadística empleada es la Encuesta Sociodemográfica (INE, 1991), cuya información retrospectiva permite reconstruir la biografía laboral de los individuos, junto con otros aspectos socioeconómicos significativos, como la formación recibida, la situación familiar o los cambios de residencia. Del conjunto de entrevistados (157.100 individuos) se han seleccionado dos cohortes de jóvenes de 16 a 30 años: aquellos que se incorporaron por primera vez al mercado de trabajo entre 1975 y 1984, y los que lo hicieron desde 1985 hasta el momento de la entrevista, diciembre de 1991. La primera cohorte considerada está compuesta por 14.645 jóvenes y la segunda, por 14.529.

Para identificar el primer empleo, sólo se han tenido en cuenta los trabajos remunerados, de manera que no se consideran aquellos que el joven realiza en el marco de la propia familia sin obtener una retribución<sup>1</sup>. La encuesta ofrece información acerca del período de búsqueda de este primer empleo (en meses) para los jóvenes que ya habían trabajado alguna vez al ser entrevistados; en cambio, para aquellos que no habían logrado aún un empleo no se conocen exactamente los meses de paro, pues sólo se recogen los años en los que el individuo inició y finalizó la búsqueda. Además, en el primer caso se dispone de duraciones completas, ya que todos los jóvenes habían finalizado su período de desempleo al ser entrevistados, mientras que la mayoría del segundo grupo seguían buscando un trabajo, es decir que se trata de observaciones censuradas a la derecha. En concreto, según la Tabla 1, 405 individuos de la primera cohorte no habían encontrado empleo en diciembre de 1991. De ellos, 276 habían abandonado la búsqueda y eran inactivos, mientras que sólo 129 continuaban buscando. En la segunda cohorte, 1.624

---

<sup>1</sup> Sin embargo, se ha optado por incluir todos los empleos remunerados, tanto si son “continuados”, como “estacionales” o “esporádicos u ocasionales”. La Encuesta Sociodemográfica no permite conocer con exactitud la duración del primer empleo pero sí distinguir estos tipos de trabajos según su distribución anual. Un empleo se considera “continuado” si se realiza con regularidad y no está sujeto a estacionalidad por su naturaleza, con independencia del período durante el cual sea contratado el trabajador. El “estacional o de temporada” es un trabajo continuo pero circunscrito sólo, por su propia naturaleza, a cierto período o estación del año. Por último, el “esporádico u ocasional” se realiza sin continuidad ni periodicidad fija, según circunstancias objetivas exteriores (de orden climatológico, por ejemplo), del mercado (demandas específicas), o del trabajador. Desde un punto de vista más estricto, podrían haberse considerado sólo los empleos continuados. Sin embargo, esta opción no permitiría conocer los procesos reales de inserción laboral, en la medida en que cada vez resulta más frecuente que los jóvenes se incorporen a la actividad de forma progresiva, enfrentándose a una primera etapa caracterizada por la ocupación de trabajos esporádicos, discontinuos, con jornada parcial, etc. que les permiten adquirir experiencia que les será útil para lograr con el tiempo empleos más adecuados y estables.

aún no habían logrado un empleo en el momento de la entrevista, de los cuales 1.442 seguían en paro y sólo 182 habían dejado el mercado de trabajo.

**Tabla 1. Distribución de las dos cohortes de jóvenes según la búsqueda de empleo**

	Cohorte 1 (1975-1984)	Cohorte 2 (1985-1991)
Encuentran empleo antes de la entrevista	14.240	12.905
No encuentran empleo antes de la entrevista	405	1.624
Continúan buscando empleo	276	1.442
Han abandonado la búsqueda	129	182
Nº total de individuos	14.645	14.529

Fuente: elaboración propia a partir de la Encuesta Sociodemográfica (INE, 1991)

La Tabla 2 recoge el período de búsqueda del primer empleo para los jóvenes que habían trabajado antes de la entrevista, indicando si accedieron al empleo sin búsqueda inicial (o con una búsqueda de corta duración)<sup>2</sup>, o si se enfrentaron a un período de paro más o menos prolongado. Además, en este caso, se incluye la duración media del paro expresada en meses.

**Tabla 2. Período de búsqueda del primer empleo de los jóvenes con experiencia laboral (en %)**

	Cohorte 1 (1975-1984)			Cohorte 2 (1985-1991)		
	Total	Varones	Mujeres	Total	Varones	Mujeres
Acceso directo	60,60	61,09	60,05	51,72	53,73	49,71
Menos de 1 año	20,84	21,14	20,49	23,28	24,41	22,14
De 1 a 2 años	12,81	12,32	13,35	15,09	13,91	16,28
Más de 2 años	3,90	3,41	4,45	8,17	6,26	10,08
No contestan	1,85	2,03	1,66	1,74	1,69	1,78
Duración media del paro (meses)	12,37	11,82	12,96	16,41	14,46	18,20
Nº total de individuos	14.240	7.482	6.758	12.905	6.456	6.449

Fuente: elaboración propia a partir de la Encuesta Sociodemográfica (INE, 1991)

Puede observarse que un alto porcentaje de jóvenes se incorpora al primer trabajo sin búsqueda previa (61% y 52%, respectivamente, para la primera y segunda cohorte). Según el Instituto Nacional de Estadística (INE, 1995), aunque estos datos pueden resultar sorprendentes desde la perspectiva de las actuales dificultades de empleo, debe tenerse en cuenta que se refieren al conjunto de jóvenes con experiencia laboral en el momento de la entrevista, de manera que no se incluyen a los que en esa fecha aún no habían logrado su primer trabajo. Además, no hay que olvidar que estamos considerando el acceso a cualquier tipo de empleo remunerado, sea cual sea la duración del mismo<sup>3</sup>. En cualquier caso, los datos obtenidos reflejan un claro empeoramiento de la situación de los jóvenes a lo largo del tiempo, pues,

<sup>2</sup> Se considera que el joven realiza un acceso directo al empleo si tarda menos de 30 días en encontrar trabajo, es decir, si contesta 0 meses de paro en la pregunta 10.6 de la Encuesta Sociodemográfica (INE, 1991).

<sup>3</sup> Se han obtenido resultados similares en otras investigaciones llevadas a cabo en nuestro país a partir de fuentes estadísticas alternativas. Así, García Espejo (1998), utilizando una encuesta realizada en Asturias en 1992 a jóvenes de 20 a 29 años, afirma que un 60% de los ocupados había accedido al empleo sin pasar por un período de paro previo. Más recientemente, Davia (1999) usa el PHOGUE y comprueba que, entre los ocupados en 1994, el porcentaje de acceso directo al empleo superaba el 40 % (45,99 % en el caso de los varones y 42,41% entre las mujeres).

además del hecho anteriormente mencionado, en la cohorte más reciente, los períodos de paro han sido con frecuencia de larga duración, duplicándose el porcentaje que tarda más de dos años en conseguir un empleo respecto a la primera cohorte. Hay que tener en cuenta, asimismo, que al calcular estas medias no se contabilizan a los jóvenes que aún no habían encontrado su primer trabajo cuando se realizó la encuesta, mucho más numerosos en la cohorte de 1985-1991. Puede comprobarse, también, que el endurecimiento en las condiciones de acceso al primer empleo ha sido más acusado para las mujeres, quienes, además de partir de una situación de desventaja, sufren un mayor aumento del período de paro, de manera que aquellas que se incorporan a partir de 1985 tardan como media 4 meses más que los varones en encontrar su primer trabajo.

Finalmente, la muestra utilizada excluidos los jóvenes que acceden directamente al empleo, al no tener período de búsqueda, y tras eliminar las observaciones para las que no existe información sobre alguna variable relevante en el análisis, se compone de 5.299 jóvenes (2.739 varones y 2.560 mujeres) para la cohorte de 1975-1984, y de 5.994 individuos (2.873 varones y 3.121 mujeres) para la correspondiente al período 1985-1991.

### **3. Variables**

Para describir los factores que inciden en la duración del primer período de desempleo al que se enfrentan los jóvenes nos basamos en la teoría de la búsqueda (Mortensen, 1970). Según esta teoría, los individuos operan en un mercado imperfecto caracterizado por la incertidumbre, de manera que cada uno elige un salario de reserva que compara con las ofertas salariales que recibe, aceptando sólo aquellas que superen al salario de reserva, y continuando la búsqueda en caso contrario. De acuerdo con esta teoría, al analizar los determinantes de la duración de la búsqueda han de considerarse tanto las variables que afectan a la probabilidad de recibir una oferta de trabajo, como las que repercuten en la probabilidad de que la oferta sea aceptada. La primera de estas probabilidades viene determinada por una serie de características que aproximan la productividad esperada por los empleadores y que, además, pueden afectar a la intensidad de la búsqueda, como el capital humano acumulado, el sexo, la edad, etc., así como por las propias condiciones de la demanda de trabajo. Por su parte, la probabilidad de que una oferta sea aceptada depende del salario de reserva de los individuos que, a su vez, vendrá explicado por variables tales como la distribución esperada de los salarios, las necesidades familiares, el coste de la búsqueda y, de nuevo, las condiciones del mercado de trabajo local.

Las variables independientes seleccionadas para explicar la duración del desempleo pueden agruparse en tres bloques:

#### a) Características personales y familiares

Dentro de las características personales se consideran, en primer lugar, el sexo, la edad, la formación académica (nivel educativo completado, estudios académicos de mayor nivel iniciados sin llegar a obtener el correspondiente título y posesión de varias titulaciones de un mismo nivel -distintas ramas de Formación Profesional, varias diplomaturas o licenciaturas...-) y la formación extra-académica. En segundo lugar, se contemplan una serie de variables que aproximan, en orden creciente, las obligaciones o responsabilidades familiares de los jóvenes: la convivencia con los padres, la emancipación del domicilio familiar pero sin formar aún una nueva familia, el matrimonio o la pareja estable y los hijos. Por otra parte, en la submuestra de varones se incluye una variable ficticia que indica si el joven había hecho el servicio militar o la prestación social sustitutoria cuando comenzó a trabajar. Por último, el origen social se aproxima a través de una serie de variables que recogen la categoría socioeconómica del padre del joven<sup>4</sup>. Estos indicadores no sólo aproximan la renta del hogar, sino además, las influencias y contactos de la familia, que serán más importantes en los ambientes sociales más elevados.

#### b) Características de la búsqueda del primer empleo

En este apartado se consideran dos variables referidas al proceso de búsqueda del empleo. La primera indica si el joven accedió al mundo laboral tras abandonar el sistema educativo (inserción tradicional) o antes de hacerlo (inserción no tradicional). La segunda, aproxima la movilidad geográfica, indicando si el joven había cambiado de municipio de residencia por motivos laborales antes de obtener el empleo.

#### c) Variables de entorno

Para captar la influencia de las condiciones del mercado de trabajo, se incluyen en las estimaciones distintos tipos de variables: una serie de ficticias que hacen referencia a la región<sup>5</sup> y al tamaño del municipio en el que el joven reside, junto con la tasa de paro juvenil en la fecha en la que el individuo se inserta o un conjunto de variables ficticias que señalan el año en el que el joven accede al empleo, a fin de recoger el efecto del ciclo económico en la duración de la búsqueda.

### 4. Modelo econométrico

El análisis econométrico se basa en la metodología de los modelos de duración, que permiten ajustar una determinada función probabilística al tiempo transcurrido desde que el joven se declara activo

---

<sup>4</sup> En este caso, la información se refiere a la fecha de realización de la encuesta, ya que no se encuentra disponible para el momento en el que el joven obtiene el primer empleo.

<sup>5</sup> Tras estudiar la evolución temporal de las tasas de actividad y de paro de los jóvenes a nivel autonómico, se ha considerado conveniente agrupar las Comunidades Autónomas en seis grandes áreas que presentan un comportamiento similar: Sur (Andalucía, Murcia y Canarias), Este (Cataluña, Comunidad Valenciana y Baleares), Centro (las dos Castillas y Extremadura), Noreste (País Vasco, Navarra, la Rioja y Aragón), Noroeste (Galicia, Asturias y Cantabria) y Madrid.

hasta que encuentra el empleo, así como incorporar aquellas variables socioeconómicas que pueden explicar las variaciones observadas en las duraciones de distintos individuos.

La distribución de probabilidad de la variable duración se puede caracterizar a partir la *función de supervivencia* que especifica la probabilidad de que el joven permanezca desempleado al menos  $t$  períodos:

$$S(t) = 1 - F(t) = p(T \geq t)$$

No obstante, la función más utilizada es la *función de riesgo (hazard function)* que expresa la tasa instantánea de salida del paro por unidad de tiempo, es decir, la probabilidad de que el joven abandone el desempleo, condicionada a que haya estado desempleado hasta ese momento:

$$\lambda(t) = f(t)/S(t) = \lim_{\Delta t \rightarrow 0} \frac{p(t \leq T < t + \Delta t / T \geq t)}{\Delta t}$$

Esta función permite caracterizar la dependencia temporal de la duración, es decir, conocer si la tasa de salida del desempleo depende del tiempo que se lleva en dicha situación. Se dice que existe una dependencia de la duración positiva en el momento  $t^*$ , si  $d\lambda(t)/dt > 0$  en  $t = t^*$ . Esta relación positiva implica que la probabilidad de que un episodio de desempleo finalice es más alta cuanto mayor es la duración o longitud del mismo. De forma similar, existe dependencia negativa si  $d\lambda(t)/dt < 0$  en  $t = t^*$ , de manera que al aumentar la duración del período de paro, disminuye la probabilidad condicional de abandonarlo.

El análisis de la duración del período de paro previo antes de obtener el primer empleo se ha iniciado con un enfoque no paramétrico, a través de la estimación de las funciones de riesgo y supervivencia de Kaplan-Meier. Posteriormente, se ha realizado un análisis paramétrico que permite incorporar variables independientes y aislar el efecto de cada una de ellas. Sólo presentaremos en este trabajo este último análisis.

La decisión de adoptar un modelo determinado para la función de riesgo no es sencilla y depende de las características de los datos<sup>6</sup>. En este trabajo, teniendo en cuenta los resultados obtenidos en el análisis no paramétrico, se va a estimar un modelo tipo Weibull, que resulta bastante flexible y es uno de los más utilizados en la literatura empírica de la duración del desempleo. Dado un vector  $X$  de variables explicativas, incluida una constante, la función de riesgo en este caso adopta la siguiente especificación:

---

<sup>6</sup> Se han propuesto distribuciones muy variadas, como la exponencial, la normal, la normal inversa, la log-normal, la F, la gamma, la Weibull o la log-logística, entre otras. Kalbfleisch y Prentice (1980), Cox y Oakes (1985) y Lancaster (1990) ofrecen una completa descripción de estos modelos.

$$\lambda(t, X) = \alpha t^{\alpha-1} \exp(X\beta)$$

Esta función tiene dos componentes. La primera, representada por  $\alpha t^{\alpha-1}$ , es una función del tiempo que recoge la dependencia temporal de la duración. Cuando el parámetro  $\alpha$  es igual a 1, la especificación Weibull se reduce a un modelo exponencial en el que no existe dependencia de la duración. Por el contrario, existirá una dependencia positiva si el parámetro  $\alpha$  es mayor que 1, y negativa si es menor que 1. El segundo término introduce el efecto de otras variables, cuyas influencias mide el vector  $\beta$ <sup>7</sup>.

En este tipo de análisis es importante tener en cuenta el problema de la heterogeneidad, que se puede interpretar como el resultado de una especificación incompleta. Si tras recoger en el modelo los efectos observados siguen existiendo diferencias en la distribución que sean sistemáticas e individuales, el modelo estará incorrectamente especificado y la inferencia resultará problemática. Si en el modelo Weibull se incorpora la heterogeneidad inobservada a partir de una variable  $v$  que sigue una distribución gamma de media 1 y varianza  $\theta$  (véase Lancaster, 1979), se obtiene la siguiente función de riesgo<sup>8</sup>:

$$\lambda(t, X, v) = \alpha t^{\alpha-1} \exp(X\beta + v)$$

## 5. Resultados de las estimaciones

En la Tabla 3 se presentan los resultados obtenidos al estimar la función de supervivencia del modelo Weibull descrito anteriormente. Las estimaciones se realizan por separado para las muestras de varones y mujeres, ya que según el análisis no paramétrico previo, existen importantes diferencias por género, de manera que las mujeres tienden a permanecer más tiempo desempleadas, y además, porque cabe esperar que la influencia de muchas de las variables consideradas sea diferente para cada uno de estos colectivos.

Puede apreciarse que la heterogeneidad inobservada resulta relevante en todas las estimaciones, ya que el parámetro  $\theta$  es estadísticamente significativo en todos los casos. Esta heterogeneidad es más importante para los varones, en cuyas muestras se obtienen mayores valores para dicho parámetro. En cuanto al efecto de las variables explicativas consideradas, en general los resultados obtenidos son consistentes con las predicciones del modelo de búsqueda de empleo (Mortensen, 1970) y con la mayoría de los trabajos empíricos sobre el desempleo juvenil.

---

<sup>7</sup> Los dos tipos de parámetros,  $\alpha$  y  $\beta$ , se estiman por máxima verosimilitud (véase Gourieroux, 2000, pág. 316).

<sup>8</sup> Si  $\theta = 0$ , el modelo coincide con la especificación con ausencia de heterogeneidad. Sin embargo, cuanto más se desvíe  $\theta$  de 0, mayor será el efecto de la heterogeneidad.

**Tabla 3. Estimaciones del modelo de supervivencia tipo Weibull con heterogeneidad inobservada (paro previo al primer empleo de los jóvenes)**

	Cohorte 1 (1975-1984)		Cohorte 2 (1985-1991)	
	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres
Constante	2,0417***	2,1393***	1,8737***	2,3480***
16-19 años (ref.)				
20-24 años	0,4238***	0,3839***	0,8811***	0,6358***
25-30 años	0,9599***	0,9755***	1,5642***	1,2510***
Estudios inferiores a EGB	0,1452**	0,1151*	0,3884***	-0,1837***
EGB (ref.)				
FP1	-0,2943***	-0,1264	-0,3144***	-0,1062
FP2	-0,5185***	-0,4781***	-0,6665***	-0,3810***
BUP	-0,2935***	-0,2492***	-0,3521***	-0,3487***
Diplomados	-0,5345***	-0,4158***	-0,7117***	-0,4994***
Licenciados y postgraduados	-0,8085***	-0,6589***	-0,9741***	-0,7348***
Formación extra-académica	0,1711**	0,1454*	0,1327**	0,2333***
Doble titulación	-0,1098	0,1715	-0,0071	-0,0743
Estudios adicionales sin titulación	-0,1364***	-0,1789***	-0,3216***	-0,1597***
Conviven con los padres (ref.)				
Emancipados sin pareja o hijos	-0,0861	-0,0448	-0,2700***	-0,1191
Pareja	-0,0216	0,0393	-0,0422	0,1703**
Hijos	-0,1625	0,0297	-0,1190	-0,0090
Servicio militar	0,0257		-0,0969**	
Padres empleadores	-0,0794	-0,2605***	-0,2383**	-0,2769***
Padres autónomos expertos y cualif.	-0,0155	0,0878	-0,0596	-0,0652
Padres autónomos no cualificados	0,0447	0,0125	-0,0470	-0,0598
Padres cuadros medios	-0,0025	-0,0827	-0,3192***	-0,2272***
Padres empleados expertos	-0,0796	-0,0025	-0,2494***	-0,1836**
Padres empleados cualif. no manuales	0,0754	0,1280	-0,1969***	0,0620
Padres empleados cualif. manuales	0,0307	0,0745	-0,0131	-0,0393
Padres empleados no cualif. (ref.)				
Padres no clasificables o no contestan	-0,0496	-0,0533	-0,0691	-0,1805
Inserción no tradicional	-0,1898***	-0,0828	-0,2009***	-0,1720***
Movilidad geográfica	0,1543**	-0,3245***	0,1365	-0,0482
Zona Sur (ref.)				
Zona Este	-0,3147***	-0,2558***	-0,3171***	-0,2894***
Zona Centro	-0,0459	-0,1293	-0,0192	-0,0136
Zona Noreste	-0,0966	0,0152	-0,0121	0,0363
Zona Noroeste	0,0299	0,0540	0,0583	0,0036
Madrid	-0,3048***	-0,1584**	-0,3398***	-0,2266***
Municipio menor o igual a 5.000 hab.	-0,0107	0,0991	0,0366	-0,0451
Municipio 5.001 y 20.000 hab.	-0,0614	0,1006	-0,0397	-0,0111
Municipio 20.001 y 100.000 hab.	0,0299	0,0406	0,0096	0,0487
Municipio más de 100.000 hab. (ref.)				
Tasa de paro juvenil	0,0104***	0,0092***	0,0107***	0,0051
$\theta$	0,3257***	0,1706***	0,3876***	0,1151***
$\sigma$	0,8040***	0,9250***	0,8229***	0,9264***
Log. Verosimilitud	-4.090,41	-4.000,80	-4.436,17	-4.820,56
Número de observaciones	2.739	2.560	2.873	3.121

Niveles de significación: \* 10 %; \*\* 5 %; \*\*\* 1 %.

Respecto a las características personales, se observa que la duración del período de paro se incrementa con la edad. Este hecho parece indicar que aquellos que acceden al mercado de trabajo a edades más avanzadas se muestran más exigentes a la hora de aceptar una oferta laboral y están dispuestos a dedicar más tiempo a la búsqueda de su primer empleo, con la esperanza de poder lograr un puesto que se ajuste a sus expectativas o necesidades. Este efecto se confirma en la mayoría de los trabajos empíricos sobre la búsqueda del primer empleo (véanse Alba, 1996 y Salas, 1999), mientras que en los que se centran en el colectivo de jóvenes con experiencia, la edad no suele resultar significativa (véanse Ahn y Ugidos, 1995 y Alba, 1996). Por otra parte, el nivel educativo determina claramente la duración del período de paro previo a la obtención del primer empleo. Se confirman las predicciones de la teoría del capital humano, pues esta duración disminuye con el nivel de enseñanza. Desde la óptica del modelo de búsqueda, el efecto esperado para esta variable resulta ambiguo, ya que el incremento de la educación formal puede traducirse en un aumento de las ofertas recibidas, pero también puede incrementar el salario de reserva, disminuyendo la probabilidad de que la oferta sea aceptada. Los resultados obtenidos indican que en el caso de los jóvenes españoles el primer efecto supera al segundo. Esta influencia positiva de la educación en el empleo juvenil también se encontró en los trabajos de Aguilar *et al.* (1999; 2002), Albert *et al.* (2003), Cañada *et al.* (1998), Corrales y Rodríguez (2003), García Blanco (1995) y Lassibille *et al.* (2001), entre otros<sup>9</sup>. Los parámetros estimados para las distintas categorías educativas muestran que las entradas al primer empleo más rápidas se asocian a los jóvenes universitarios, seguidos a corta distancia por los que poseen estudios de FP2<sup>10</sup>, mientras que el acceso es especialmente difícil para los jóvenes con estudios inferiores a los obligatorios. Los estudios efectuados sin conseguir una titulación también reducen la duración del desempleo, de manera que no se confirman las predicciones de la teoría del filtro, que atribuye a la educación una función meramente informativa consistente en “señalar” a los jóvenes titulados como más hábiles, respecto a la función cualificadora establecida por la teoría del capital humano. Sin embargo, la formación recibida a través de la realización de cursos extra-académicos no parece potenciar un rápido acceso al empleo, sino que aumenta la duración de la búsqueda. De nuevo, este resultado coincide con el obtenido anteriormente por Lassibille *et al.* (2001).

En lo que concierne a las características familiares, se obtiene que las obligaciones familiares a las que los jóvenes deben hacer frente cuando se insertan en el mercado de trabajo no ejercen una influencia significativa en la primera cohorte analizada, pero sí en la segunda, aunque afectan de manera diferente a ambos sexos. En el caso de los varones, aquellos que se habían emancipado del domicilio familiar pero

---

<sup>9</sup> Sin embargo, autores como Ahn *et al.* (1997), Alba (1998) y Albert *et al.* (2000) sólo obtienen un efecto positivo en el caso de las mujeres.

<sup>10</sup> En el caso de las mujeres que se insertaron antes de 1985, la permanencia en el desempleo de las que poseen estudios de FP2 llega a ser incluso más baja que la de las diplomadas. Los trabajos de Aguilar *et al.* (1999), Alba (1996 y 1998), Cañada *et al.* (1998) y García Blanco (1995) confirman la ventaja de los jóvenes con Formación Profesional. Este resultado apoyaría los intentos institucionales de potenciar este tipo de formación en nuestro país, en la medida en que facilita una entrada al empleo comparativamente rápida, quizás porque conlleva un mayor contacto con el mundo laboral.

que no tenían pareja o hijos encuentran un empleo más rápidamente que los que aún convivían con sus padres, lo que parece indicar que la búsqueda de empleo es más intensa o eficiente en estas condiciones, si bien también podría ser que ante la necesidad de trabajar estos jóvenes tiendan a mostrarse menos exigentes y fijen un salario de reserva menor<sup>11</sup>. La inserción laboral de las mujeres se ve condicionada por las responsabilidades familiares de forma totalmente distinta. Son las casadas o las que conviven con una pareja estable las que tienen más dificultades para encontrar un empleo y se enfrentan a una mayor duración de la búsqueda. Este resultado podría indicar que los empresarios valoran de forma negativa el hecho de que las jóvenes estén casadas, de manera que éstas reciben menos ofertas laborales u ofertas que son menos atractivas<sup>12</sup>, pero asimismo puede ocurrir que estas mujeres demoren su incorporación a un empleo porque se muestren más exigentes, elevando sus salarios de reserva. Esta segunda posibilidad vendrá determinada por la situación laboral del cónyuge y en general, por los ingresos familiares. Desgraciadamente, la influencia de estas variables no se ha podido contrastar, al no disponerse de información precisa en la encuesta<sup>13</sup>. En cualquier caso, estos resultados coinciden con los esperados teóricamente y son habituales en los trabajos empíricos (véanse por ejemplo, Ahn y Ugidos, 1995; Alba, 1996 y 1998; Cañada *et al.*, 1998; Cañada, 1999 y García Blanco, 1995)<sup>14</sup>. Por otra parte, en las submuestras de varones la ficticia que indica que el joven ha hecho el servicio militar presenta un signo negativo, si bien sólo es significativo en la segunda cohorte, de modo que aquellos individuos que cumplen con esta “obligación social” antes de acceder al mercado de trabajo logran un empleo con más facilidad, al menos en el período 1985-1991. Los resultados obtenidos señalan también que entre los jóvenes que se insertaron antes de 1985 el origen social no ejercía, en general, una influencia significativa en el acceso al empleo. Sin embargo, sí será una variable a tener en cuenta a partir de ese momento, de manera que en la segunda cohorte los hijos de empresarios, cuadros medios o empleados expertos o cualificados no manuales tardan menos en obtener un empleo que los hijos de empleados no cualificados<sup>15</sup>.

En cuanto a las características de la búsqueda, el tipo de inserción determina claramente la duración del desempleo. Aquellos jóvenes que acceden al mercado laboral antes de finalizar sus estudios encuentran trabajo más rápidamente que los que realizan una inserción tradicional tras abandonar el sistema educativo, aunque la variable ficticia que recoge esta situación no es significativa para las

---

<sup>11</sup> Además, según el enfoque estructural del mercado de trabajo, los empresarios contemplarán la emancipación como un signo de estabilidad, de manera que estos jóvenes recibirán más ofertas laborales (véase Osterman, 1983).

<sup>12</sup> Este tipo de comportamiento también se prevé en el enfoque estructural.

<sup>13</sup> La Encuesta Sociodemográfica (INE, 1991) ofrece información detallada sobre la pareja del entrevistado (situación laboral, nivel educativo...), pero ésta se refiere a la fecha de la entrevista y no al momento en el que el sujeto busca su primer empleo. Al tratarse de individuos jóvenes, cabe esperar que estas características hayan cambiado sustancialmente entre esos dos momentos, de manera que no se ha considerado adecuado hacer uso de estas variables.

<sup>14</sup> La mayoría de estos trabajos utilizan el matrimonio (y quizás los hijos) como *proxy* de las responsabilidades familiares y suelen concluir que el matrimonio reduce la duración de la búsqueda de empleo de los varones e incrementa la de las mujeres. Nuestros resultados sugieren además que para los jóvenes varones la verdadera influencia se produce a través de la emancipación del hogar paterno.

<sup>15</sup> García Blanco (1995) también comprueba que los contactos con personas bien informadas y relacionadas con el mercado de trabajo reducen la duración del desempleo entre la población juvenil asturiana.

mujeres de la primera cohorte. Al igual que ocurría con la edad, este hecho puede estar indicando que los individuos que compatibilizan los estudios con el trabajo son menos exigentes, ya que, en principio, no existen motivos que justifiquen que estos jóvenes reciban mejores ofertas laborales. Por otra parte, contrariamente a lo que cabría esperar, la disponibilidad a desplazarse no siempre facilita un rápido acceso al empleo, puesto que la movilidad geográfica sólo reduce la duración de la búsqueda en el caso de las mujeres de la primera cohorte<sup>16</sup>.

En lo que se respecta ahora a la influencia de las características del entorno económico, no se aprecian diferencias significativas en función del tamaño del municipio de residencia. Sin embargo, tomando como referencia a los jóvenes que habitan en la zona Sur, se observa que la duración del período de desempleo se reduce en aquellas regiones que tradicionalmente se enfrentan a menores problemas de paro, como Madrid y la zona Este, dónde los jóvenes tienen mejores oportunidades laborales, como muestran los trabajos previos de Aguilar *et al.* (1999; 2002). Según la teoría de la búsqueda, el signo esperado *a priori* para las variables que reflejan las condiciones económicas resulta ambiguo, ya que éstas pueden influir tanto en la tasa de llegada de ofertas como en el salario de reserva de los individuos, con efectos opuestos en cada caso. Los resultados obtenidos en este trabajo indican que entre los jóvenes que buscan su primer empleo la primera influencia parece prevalecer. Paralelamente, se comprueba que la tasa de salida del desempleo tiene un carácter procíclico, de manera que los jóvenes que se insertan cuando la tasa de paro es más elevada tardan más tiempo en encontrar un empleo, si bien la variable deja de ser significativa para las mujeres que se incorporan al mercado laboral a partir de 1985. Este hecho indica que en los períodos recesivos se reciben menos ofertas laborales y que este efecto supera al descenso que podría producirse en el salario de reserva de los sujetos en este contexto, de manera que es más difícil abandonar el desempleo. En una especificación alternativa del modelo, que incluye variables ficticias referidas al año en el que se produce la inserción, los resultados vuelven a confirmar la importancia del ciclo económico en el acceso al empleo, de manera que los jóvenes que se incorporan al mercado laboral en períodos expansivos encuentran empleo más rápidamente<sup>17</sup>. Este efecto coincide con el obtenido en la mayoría de las investigaciones sobre el paro juvenil en nuestro país (véanse, por ejemplo, Ahn *et al.*, 1997; Alba, 1996 y 1998; Albert *et al.*, 2003; Corrales y Rodríguez, 2003; García Blanco, 1995 y Lassibille *et al.*, 2001), y pone de manifiesto el importante papel que las condiciones de la demanda de trabajo juega en el empleo de los jóvenes.

Por último, en cuanto a la dependencia temporal de la duración de la búsqueda del primer empleo, en todos los casos los parámetros de forma  $\alpha = 1/\sigma$  estimados son superiores a 1, lo que indica que la

---

<sup>16</sup> Alba (1998) considera una variable que indica si el joven desempleado estaría dispuesto a aceptar un empleo que conllevara un cambio de residencia. En este caso, no se detecta una influencia significativa en ninguna de las submuestras.

<sup>17</sup> Estos resultados se encuentran a disposición del lector que los solicite. Prácticamente todas las variables ficticias incluidas son significativas y positivas en la primera cohorte, indicando que la duración de la búsqueda del primer empleo se incrementa a partir de 1977 y especialmente de 1979, momento a partir del cual se obtienen los mayores coeficientes estimados. En la segunda cohorte, tomando como referencia el año 1985, la duración del desempleo de los varones se reduce en 1986, 1989 y 1990, mientras que no se detectan diferencias significativas para las mujeres.

dependencia es positiva. La función de riesgo y, por tanto, la probabilidad condicionada de abandonar el desempleo aumenta ligeramente con la duración del episodio de paro. Este resultado sugiere que, aunque al prolongarse la búsqueda podría producirse una disminución de la tasa de llegada de ofertas si la duración del desempleo se interpreta por los empresarios como una señal de escasa productividad de los individuos o si se produce un deterioro del capital humano de los mismos (Heckman y Borjas, 1989; Wishwanath, 1989), este efecto se ve compensado por un descenso del nivel de exigencia o del salario de reserva de los jóvenes que buscan su primer empleo, de manera que el efecto final es positivo y la probabilidad de abandonar el desempleo aumenta con su duración.

Podría argumentarse que la aproximación paramétrica adoptada en este trabajo resulta excesivamente rígida al imponer innecesarias restricciones a la estructura de los datos. Sin embargo, análisis complementarios basados en la estimación de un modelo de riesgo proporcional de Cox (1972) confirman los resultados obtenidos con el análisis paramétrico presentado (véase Aguilar, 2002).

## **6. Conclusiones**

El objetivo de este trabajo se ha centrado en el análisis de la duración de la búsqueda del primer empleo, en base a la Encuesta Sociodemográfica, de la que se han extraído dos cohortes de jóvenes: aquellos que se insertaron entre 1975 y 1984 y los que lo hicieron a partir de 1985. La comparación de estas muestras refleja un claro empeoramiento de la situación de los jóvenes a lo largo del tiempo, ya que la incorporación a la ocupación se produce de forma más rápida en el primer período considerado. Por otra parte, se observa que las jóvenes tardan más en encontrar un empleo y que las diferencias por género se acentúan en la segunda cohorte.

El análisis empírico de los factores determinantes de la duración de la búsqueda, realizado a partir de la estimación de un modelo Weibull con heterogeneidad gamma, ha puesto de manifiesto que en el proceso de búsqueda no sólo inciden diversas características personales y familiares, o de la búsqueda, sino las propias condiciones del entorno económico. Entre ellas merecen destacarse las siguientes.

Se confirman las predicciones de la teoría del capital humano, ya que la educación formal facilita el acceso al empleo; en concreto, las menores duraciones del paro se asocian a los jóvenes con estudios universitarios o de FP2. Además, la utilidad de la educación va más allá de la obtención de un título que permita a los empresarios “filtrar” a los jóvenes más hábiles, como defienden las teorías credencialistas, ya que incluso los estudios que no llegan a completarse facilitan el acceso al empleo.

La situación familiar sólo resulta significativa en la segunda cohorte y su influencia difiere en cada género. Los varones emancipados encuentran un empleo más rápidamente que los que aún conviven con sus padres, mientras que las mujeres casadas tardan más en conseguir un trabajo. Las influencias y los

contactos familiares, aproximados por la clase social del padre, facilitan asimismo la búsqueda de empleo entre los jóvenes que se insertaron a partir de 1985.

Por otra parte, los jóvenes que empiezan a trabajar antes de finalizar sus estudios tardan menos tiempo en encontrar el empleo que los que realizan una inserción tradicional tras abandonar el sistema educativo; este resultado parece indicar que estos individuos son menos exigentes, ya que, en principio, no existen motivos que justifiquen que reciban mejores ofertas laborales.

En cuanto a las características del entorno económico, los jóvenes que habitan en regiones con menores tasas de paro (especialmente Madrid, Cataluña, Comunidad Valenciana y Baleares) y los que se incorporan en períodos expansivos se enfrentan a períodos de búsqueda más cortos.

Por último, los resultados indican que existe una dependencia temporal de la duración del desempleo positiva. Aunque al prolongarse el período de paro podría reducirse la tasa de llegada de ofertas, parece que en el caso de los jóvenes que buscan su primer empleo, este efecto se compensa con una disminución del salario de reserva; en consecuencia, la probabilidad de abandonar el primer período de paro aumenta con su duración.

### **Referencias bibliográficas**

- Aguilar, M.I. (2002): La inserción laboral de los jóvenes. Un enfoque microeconómico. Tesis Doctoral. Universidad de Málaga.
- Aguilar, M.I.; Navarro, M.L. y de la O, C. (1999): “Un análisis conjunto de las decisiones de actividad y ocupación de los jóvenes españoles”. *Ekonomiaz* nº 43, págs. 92-117.
- Aguilar, M.I.; Navarro, M.L. y de la O, C. (2002): “Diferencias regionales en el comportamiento laboral de las jóvenes españolas”. *Revista de Estudios Regionales*, nº 62, págs. 123-146.
- Ahn, N. y Ugidos, A. (1995): “Desempleo juvenil en España: qué determina su duración”. *Ekonomiaz*, nº 31-32, págs. 245-265.
- Ahn, N.; de la Rica, S. y Ugidos, A. (1997): “Employment and unemployment duration in the Spanish youth labor market”.
- Alba, A. (1996): “Employment transitions of young workers in Spain”. *Working Paper* 96-61, Departamento de Economía, Universidad Carlos III de Madrid.
- Alba, A. (1998): “Re-employment probabilities of young workers in Spain”. *Investigaciones Económicas*, vol. XXII, (2), págs. 201-224.
- Albert, C.; Davia, M.A. y Toharia, L. (2003): “The process of finding the first ‘good’ job: the case of Spain”. *Comunicación presentada a las XII Jornadas de Economía de la Educación*, Madrid, Septiembre de 2003.

- Albert C.; Juárez, J.P.; Sánchez, R. y Toharia, L. (2000): “La transición de la escuela al mercado de trabajo en España: años noventa”. *Papeles de Economía Española*, nº 86, págs. 42-58.
- Cañada, J.A. (1999): “Efecto de la familia en la educación e inserción laboral de los jóvenes: una aproximación con la EPA a los rasgos diferenciales de las Comunidades Autónomas bilingües”. *Ekonomiaz*, nº 43, págs. 58-91.
- Cañada, J.A.; Olivares, A. y Suárez, J.M. (1998): “From entry into the labour market to fixed employment. An approach by education level and marital status”. *TSER/STT Working Paper 98-07*, Leo-CRESEP, Orléans.
- Corrales, H. y Rodríguez, B. (2003): “La transición del sistema educativo al mercado laboral. Análisis de los factores determinantes del primer desempleo”. *Comunicación presentada a las XII Jornadas de Economía de la Educación*, Madrid, Septiembre de 2003.
- Cox, D. (1972): “Regression models and life-tables”. *Journal of the Royal Statistical Society, Series B*, 34, págs. 187-220.
- Cox, D. y Oakes, D. (1985): *Analysis of survival data*. New York: Chapman and Hall.
- Davia, M.A. (1999): “La inserción laboral de los jóvenes españoles: una primera exploración con el Panel de Hogares de la Unión Europea”. *Comunicación presentada en las III Jornadas de Economía Laboral*. Oviedo, Septiembre de 1999.
- Davia, M.A. y Smith, M. (2001): “Youth Labour Markets in Spain and UK. different systems: different outcomes?”. *Comunicación presentada en el IV Encuentro de Economía Aplicada*, Reus, Febrero de 2001.
- Dolado, J.F.; Felgueroso, F. y Jimeno, J.F. (2000): “Explaining youth labor market problems in Spain: crowding-out institutions or technology shifts?”. *Working Paper FEDEA 2000-09*.
- García Blanco, J.M. (1995): “Un análisis multivariante de la duración del desempleo juvenil: el caso de una zona industrial en declive”. *Revista de Economía y Sociología del Trabajo*, nº 29-30 págs. 168-179.
- García Espejo, M.I. (1988): *Recursos formativos e inserción laboral de los jóvenes*. Monografías, Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Gil, J.A. (1999): *Los titulados universitarios y el mercado de trabajo. Un estudio del desajuste educativo*. La Caja de Canarias, Las Palmas de Gran Canaria.
- González, S.M.; Gil, J.A. y Dávila, C.D. (2003): “El primer contacto con el mercado de trabajo de los titulados de formación profesional específica”. *Comunicación presentada a las XII Jornadas de Economía de la Educación*, Madrid, Septiembre de 2003.
- Gourieroux, C. (2000): *Econometrics of qualitative dependent variables*. Cambridge University Press.

- Heckman, J. y Borjas, G. (1989): “Does unemployment cause future unemployment? Definitions, questions and answers from a continuous time model of heterogeneity and state dependence”. *Economica*, vol. 47, págs. 243-283.
- INE (1995): Encuesta *Sociodemográfica, 1991. Principales resultados*. Madrid.
- Kalbfleisch, J.D. y Prentice, R.L. (1980): *The statistical analysis of failure time data*. New York: John Wiley and Sons.
- Lancaster, T. (1979): “Econometric methods for the duration of unemployment”. *Econometrica* , 47, págs. 939-956.
- Lancaster, T. (1990): *The Econometric Analysis of Transition Data*. New York: Cambridge University Press.
- Lassibille, G.; Navarro, L.; Aguilar, M.I.; y de la O, C. (2001): “Youth transition from school to work in Spain”. *Economics of Education Review*, vol. 20, nº 2, págs. 139-149.
- Mortensen, D.T. (1970): “A theory of wage and employment dynamics”. En E. Phelps (ed.), *Microeconomic foundations of employment and inflation theory*. Norton, New York.
- Osterman, P. (1983): “La estructura del mercado de trabajo de los hombres jóvenes” en M. Piore (comp.): *Paro e inflación: perspectivas institucionales y estructurales*. Madrid, Alianza Editorial, págs. 246-260.
- Petrongolo, B. y San Segundo, M.J. (1999): “¿Incentiva el paro juvenil la escolarización secundaria?”. *Ekonomiaz* nº 43, págs. 11-37.
- Salas, M. (1999): *Inversión en capital humano: demanda, búsqueda de empleo y rendimientos privados de la educación superior. Una aproximación metodológica al estudio del mercado de trabajo de los titulados*. Tesis Doctoral, Universidad de Granada.
- Wishwanath, T. (1989): “Job search, stigma effect and scape from unemployment”. *Journal of Labor Economics*, vol. 7, págs. 487-502.